

Las aventuras de la China Iron

Gabriela Cabezón Cámara, Penguin Random House, Buenos Aires, 2017, 190 páginas.

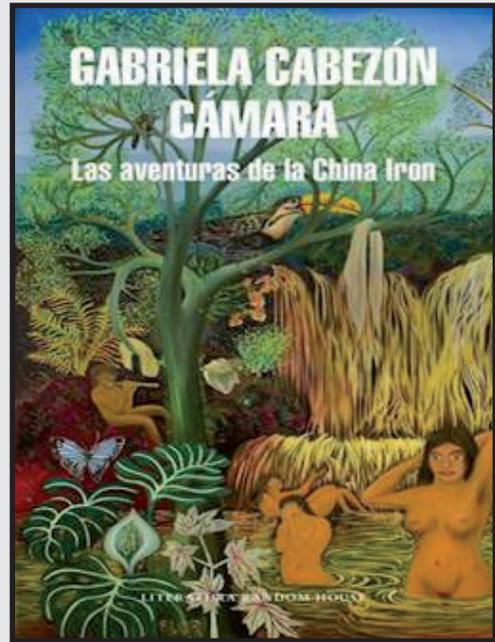
The Adventures of China Iron. Gabriela Cabezón Cámara,

Penguin Random House, Buenos Aires, 2017, 190 pages.

Marcia Muriel Manino*

Las aventuras de la China Iron, como el título ya indica, es una novela de aventuras. La protagonista es Josephine Star Iron o Tarrarira, nombre que se da a sí misma tras la decisión de cambiar radicalmente de vida.

Gabriela Cabezón Cámara, la autora, le da voz y un nombre a este personaje de Hernández al que solo conocemos como la “china de Fierro”, la mujer a la que abandonó con dos hijos. La China no pudo contener el peso de una vida signada por la maternidad temprana y la esclavitud del cuerpo, pues Fierro la gana —como si se tratara de un objeto— en una apuesta, con tan solo doce años. Además, da a luz hijos a los que no desea. Por esta novela nos enteramos de que la China desde entonces no habló más, que muchas veces pensó en asesinar a su marido pero la retenía el saberse sola y el no tener dónde ir. Podríamos decir que se trata de cuestiones que se podrían inferir de la lectura de *El gaucho Martín Fierro*, pero que ahora están dichas desde la mirada de una mujer. La novela se divide en tres partes: “El Desierto”, “El Fortín” y “Tierra adentro”, y cuenta con breves capítulos cuyos títulos podríamos leer como un poema



extenso si lo hiciéramos de corrido. La aventura inicia cuando, y esto sí lo conocemos por Hernández, la policía se lleva a la bestia de Fierro. La China huyó al desierto con el engaño de rescatar a su marido, dejó a los hijos y se marchó en la carreta de Elizabeth (Liz), una pelirroja inglesa que le ofrece “tea” y actúa de umbral para la China. Es un umbral que la transporta a otro mundo, a lo desconocido

* Universidad Nacional de Salta

y a lo exótico, pues la prosa de Cabezón Cámara exotiza todos los objetos, animales y plantas sobre las que se posa, hasta el descubrimiento de su propia sexualidad. Como todo libro de aventuras, la heroína, al final del libro, no será jamás la misma que la del comienzo.

Con Liz aprende algunas costumbres de señorita inglesa. Incluso podemos leer una serie de intercambios lingüísticos en los que la China intenta asimilar el inglés que hace contacto con el castellano imperfecto, deviniendo en una suerte de *spanglish*: el “tenquiú”, el “darling”, el “whisky” y el “ponche” — que prepara Liz en reemplazo del aguardiente— son algunas de las palabras en inglés utilizadas constantemente por la heroína de la novela.

Está también tratado con naturalidad para la época, el despertar del deseo y la atracción entre mujeres, aunque también entre hombres. Este será uno de los descubrimientos que hace la China en su viaje, la del deseo lésbico de su cuerpo. La China disfruta por primera vez del sexo, lo que no le sucedía con Fierro. A su vez, el gaucho se enamora de Cruz. El Fierro de Hernández, el macho, volvió del desierto a la querencia para olvidar sus delitos y la muerte de sus perseguidores, a elogiar el mundo del trabajo, mientras que el Fierro de Cabezón Cámara se volvió trans, tomó el nombre de Kurusu — en guaraní significa Cruz— y volvió a ser amigo de la China. Su hombría no le impidió pedir perdón a su esposa por el daño que le causó, mucho menos unirse a la comunidad que armaron y trabajar en igualdad con mujeres y hombres.

Cabezón Cámara también se atreve a ironizar con la figura casi intocable de Hernández. De hecho, en la novela se lo presenta como un estanciero borracho que reconoce haber escrito *El gaucho Martín Fierro* robándole parlamentos a un gaucho que cantaba y contaba. Hernández/plagiador le cuenta a Liz sobre un “librito constructivo” o “manual para educar a la peonada” —sin duda se refiere al *Manual del estanciero* que escribió después de su reconocido poema— y alude, además, a sus proyectos relacionados con su estancia y con los peones que tiene bajo su mando. La alusión a las “gringuitas de Sarmiento”, que llegan para educar al gaucho, pone al descubierto su proyecto civilizador. Hernández, el representante de la gauchesca, género en el que se dirimieron ideas sobre identidad cultural, literatura nacional y organización política, es, en esta novela, un hombre borracho, homofóbico y defensor de la religiosidad y las “buenas costumbres” de la elite argentina. Cabezón Cámara lo pone en evidencia, explícita su pensamiento y termina por dar libertad al gaucho enamorado de su fiel compañero, Cruz.

¿Y los indios? Viven con sus propios rituales salvajes y alucinógenos. Proponen otra forma de vida, mucho más armoniosa y liberadora que el de las taperas y las estancias. Es allí donde la China, Liz, el coronel, su esposo, Fierro y sus hijos conviven sin ataduras sociales en la naturaleza paradisiaca que les regalan los indios —no salvajes—, de los que tanto se corría peligro, según Hernández.

Sintetizando, en *Las aventuras de la China Iron*, Cabezón Cámara reescribe la obra magna de la literatura argentina para, quizás, cuestionar los proyectos de

nación e identidad que se nos presenta en el famoso poema de Hernández. En el viaje del desierto al fortín, la autora se atreve a poner como un personaje más al propio Hernández y sus ideales de transformar a los criollos en ciudadanos industriales, explicitando lo que en el poema jamás se niega. Sin embargo, es en las tolderías, el tercer lugar que visitan, donde la China, Liz y sus compañeros encuentran la felicidad, donde se produce el reencuentro entre Fierro y la heroína y donde todos se funden en la armonía de un mundo paradisiaco de igualdad y libertad sexual. La

China de Fierro ahora tiene voz, se sabe libre y capaz de decidir sobre su destino, de perdonar al hombre que la humilló y asesinó a su primer amor porque reconoce que fue víctima del estado reprimido de su sexualidad; los cuerpos son reivindicados con alianzas de una vida en común. Gabriela Cabezón Cámara apuesta a una historia irreverente; lee en clave de género la gauchesca en general y en particular *El Martín Fierro*, a través de un lenguaje despilfarrado y de la ironía y la diversión.

